

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 9, capítulo CXXIV**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 9, capítulo CXXIV**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo CXXIV**

**Cae Durango en poder de los franceses**

**Julio de 1864**

## **CAPÍTULO CXXIV**

### **CAE DURANGO EN PODER DE LOS FRANCESES**

**Julio de 1864**

Comisionado por el presidente Juárez, el general José María Patoni con fuertes contingentes militares se trasladó al estado de Chihuahua para hacer respetar el decreto del gobierno declarando a esa entidad en estado de sitio, y designando al señor Casavantes gobernador, en sustitución del Gral. Luis Terrazas.

En capítulos anteriores hemos seguido la fructífera actuación del Gral. Patoni, que culminó con haber logrado restablecer la paz y tranquilidad en el estado de Chihuahua. Para suplirlo durante su ausencia fue designado gobernador de Durango el Sr. Cayetano Mascareñas, persona diligente y activa, pero seguramente sin la popularidad y arrastre que tenía el Gral. Patoni.

En páginas anteriores hemos constatado también que no sostuvo buenas relaciones con el Gral. González Ortega y que tampoco fue posible mantener entre ambos una acción coordinada para detener el avance de los franceses después de que éstos habían tomado Zacatecas. Ante la inminencia del ataque francés, el Sr. Mascareñas trata de organizar la resistencia pero tuvo que abandonar su plan por "la desunión de algunos jefes de los que más obligación tienen de presentar sus servicios en los momentos de peligro", como lo dice en dolorosa carta al Gral. Patoni, cuando le da aviso que ha tenido que evacuar Durango.

Es conveniente, sin embargo, destacar la entusiasta y patriótica actitud del Gral. Gaspar Sánchez Ochoa, colaborando con el Sr. Mascareñas.

Varios días después Sánchez Ochoa explica a Juárez los pormenores de la evacuación, destacando la falta de cooperación de las

diversas fuerzas y la carencia de armas.

En camino para Durango, Patoni recibe noticias de lo sucedido, por lo que le escribe a Juárez indicándole que se apresura a regresar con la esperanza de poder rescatar la ciudad. Con toda franqueza, culpa a González Ortega de la pérdida de Durango, por falta de auxilio a sus defensores.

No obstante esa opinión, hace un nuevo intento y propone a González Ortega desde Huichapa, el 7 de julio, un plan conjunto para recobrar Durango.

Al iniciarse agosto y después de varios intentos, Patoni informa a Juárez que por la falta de cooperación de González Ortega se ha perdido la oportunidad de lograrlo. Preocupado por el avance de los invasores, propone se le autorice a enganchar extranjeros y nacionales ofreciéndoles como pagos terrenos nacionales.

Siguiendo el propósito de presentar, para ilustración, las opiniones del bando invasor, se reproduce el parte de los franceses informando que ocuparon Durango sin resistencia y que las pesquisas realizadas les han permitido localizar importantes partidas de armas que dejaron los patriotas en Durango.

El descontento contra González Ortega crece y aprovechando su ausencia de la ciudad de Parras, donde se encuentra un importante núcleo de la división de Zacatecas, Jesús Sánchez Román encabeza un movimiento para deponer a este jefe del mando.

No alcanza buen éxito, porque algunos otros jefes, entre ellos Antonio de Santiago, logran disolver el movimiento y Sánchez Román tiene que huir.

González Ortega informa desde Saltillo a Juárez sobre estos sucesos y reconoce que se trata de un movimiento, no a favor de los invasores, sino exclusivamente para retirarlo del mando.

Juárez da respuesta a González Ortega dándose por informado de la ocupación de Durango y la sublevación de la división de Zacatecas y le dice que ambas noticias le "llenaron de amargura como debe usted comprender".

"A las nueve y cuarto nació Antonio Juárez y Maza", escribió

Juárez en su libreta de apuntes, al final de las anotaciones del lunes 13 de junio.

Juárez escribe a Matías Romero comentando los problemas que le agobian y concluye poniendo a sus órdenes en forma sencilla a su último hijo, Antonio, que vio la luz en Monterrey el día antes indicado, en una casa prácticamente a las afueras de esa ciudad, que hoy tiene el número 1208 Poniente, de la calle Hidalgo, de la colonia Mirador.

Fue registrado el 28 del mismo mes, en el juzgado 1º, levantándose el acta número 44, apareciendo como testigos el oaxaqueño José Arteaga, antiguo gobernador de Oaxaca, que residía en Monterrey y el señor Francisco Díaz.

Un mes después, Juárez anotaba en su libreta el martes 12 de julio, "A las tres y treinta y cinco minutos de la mañana tuvo efecto el alumbramiento de Nelita". Se refería a su hija, casada con Pedro Santacilia.

Parece como si el destino intencionalmente hubiera querido que el último fruto del matrimonio de Margarita y Juárez, enlazara con la cadena de sus sucesores al nacer su primera nieta María a quien tanto quiso y distinguió sobre todos sus nietos.<sup>1</sup>

En los años siguientes veremos siempre en la correspondencia con Santacilia la presencia de María, la nieta consentida, que conserva esa posición hasta la muerte del abuelo.

González Ortega, una vez que fue sofocado el movimiento en su contra, se traslada a Parras; pero Juárez deseoso de elevar la moral de las tropas, le pide se traslade con su división a Monterrey.

Todavía le llegan a Juárez resonancias de los sucesos de Durango y José Valente Baz le escribe un descarnado relato de las peripecias, en el que culpa a González Ortega por su falta de decisión.

También en Michoacán las cosas no caminan bien; Gregorio Pérez Jardón envía a Juárez un objetivo relato de la situación en esa ciudad.

---

<sup>1</sup> Agradecemos a nuestro querido amigo el doctor Mateo Sáenz, que no obstante su quebrantada salud nos haya localizado en Monterrey las actas de nacimiento de Antonio Juárez Maza y María Santacilia Juárez.

Juárez, al salir de San Luis Potosí, constituye un depósito personal de \$ 10,000 en la casa comercial de Luis Pereda, que no fue posible se le remitiese oportunamente y fueron necesarios dos largos años para que esta cantidad la recibiera Margarita en Nueva York.

Dentro del triste panorama de estos días, es consolador saber que los emigrantes mexicanos en San Francisco proporcionan recursos económicos, resultado de colectas, para invertirlos en las compras de armas.

El Gral. Alejandro García, segundo jefe del ejército de oriente encargado directo del mando de las tropas en la región de Sotavento, envía a las autoridades republicanas de esa región una circular, dando a conocer la bárbara conducta de los franceses al asaltar e incendiar una hacienda azucarera.

Para completar el panorama de la cruenta lucha en esa región, presentamos una amenazante proclama francesa del comandante Marechal, quien desde Tlacotalpan trata de amedrentar a un patriota con la quema de sus propiedades por haber cooperado con los republicanos.

El 10 de julio, el ministro de Justicia e Instrucción Pública llama a los miembros de la suprema corte, para que se trasladen a la ciudad de Monterrey, dentro del término de un mes, para reinstalar a ese alto tribunal en sus funciones.

Termina este capítulo en interesante diálogo epistolar entre José María Zamacona y Juárez. Lamentablemente no hemos podido localizar el punto de partida de la discusión, pero las tres cartas que se incluyen muestran a ambos como políticos de altura, dispuestos a la autocrítica constructiva.

# **DOCUMENTOS**



**Julio de 1864**

## DURANGO ES EVACUADA

San Lucas, julio 4 de 1864

Sr. Gral. don José María Patoni

Estimado amigo:

Ayer a las siete de la mañana salí de Durango para establecer el gobierno en San Juan del Río y esperar a usted allí.

La defensa de Durango se frustró por causas que necesito exponer a usted más tarde, indicándole desde ahora una sola: la desunión de algunos jefes de los que más obligación tenían de prestar sus servicios en los momentos de peligro. Los franceses avanzaron rápidamente por Nombre de Dios y ayer estaban a última hora en Navacoyan,<sup>2</sup> de manera que hoy, cuando más tarde, debieran entrar a la capital.

Sánchez Ochoa y Revueltas se mantuvieron allí hasta las cinco de la tarde, disponiendo la retirada que se ha hecho en el mejor orden posible. Viene toda la artillería, casi todo el parque y el que no se pudo sacar, se inutilizó echándolo en el agua. Las guerrillas nos faltaron a últimos momentos. Yo me traje a don Benito Ponce con parte de la fuerza de policía, para seguridad de nuestras familias y de los demás emigrados.

A nuestra vista daré a usted todos los pormenores de este desgraciado incidente, que en mucha parte se debe a la falta de auxilio que me prometió el Sr. González Ortega.

---

<sup>2</sup> Dudoso en el manuscrito.

Quedo de usted, como siempre, afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano.

Cayetano Mascareñas

P.D.

Son las 5 de la tarde y me encuentro en San Lucas con mi avío cansado, pero mañana a las nueve estaré en San Juan del Río. Sánchez Ochoa llegará hoy a la Saucedá y mañana aquí porque está el camino muy malo. Se dice que los franceses que venían por el Saucillo se dirigen a San Juan del Río al encuentro de usted; ya he ordenado se pongan exploradores por Corralejo, el Aguaje, etc., para estar prevenidos.

## PATONI REGRESA DESEOSO DE RECUPERAR DURANGO

San Salvador de Horta, julio 5 de 1864

Sr. don Benito Juárez  
Monterrey

Mi muy estimado amigo y señor:

De camino para Durango, recibí en su frontera la mala nueva de que los franceses se dirigían a ocupar aquella capital en dos columnas por los dos distintos caminos que de Zacatecas conducen a ella. Sobre el número de la fuerza invasora sólo tengo hasta ahora noticias varias y aun contradictorias, lo mismo que de sus marchas y situación actual. Dicen que una de las columnas trae el objeto de atacarme, a la vez que la otra lo hará a la plaza. En ella se ha resuelto la defensa, esperándome en su auxilio; suponen que el enemigo llegaría allí de ayer a hoy y muy de antemano les tengo dicho que yo no podría tocar en aquel punto, sino del nueve al diez. De modo que mi auxilio llegará tal vez fuera de tiempo. Suponiendo que el número y la calidad del enemigo me permita darlo, porque con la fuerza de Chihuahua, compuesta en su totalidad de reclutas, todavía no se puede contar y aun la de Durango cuenta muchos reemplazos recientemente incorporados en sus filas.

Sobre la marcha he venido procurando hacer una combinación con mi compañero el Gral. (González) Ortega, para que concurra con su división a salvar la plaza amenazada; pero hasta ahora no he logrado recibir una sola contestación suya a las que le he dirigido por extraordinarios. Si yo pudiera llegar a Durango antes que los franceses, defendería a todo trance la plaza, aunque no contase más que con

reclutas; mas no siendo esto posible, dejaré de comprometer una acción a campo abierto en que de seguro lo perdería todo, exponiéndome a ser completamente destruido.

Estoy, pues, pendiente de la combinación proyectada, en la que llevaríamos mi compañero (González) Ortega y yo, si no las ventajas de la disciplina, sí a lo menos las del número con que podríamos abrumar al enemigo. Mis encargados de dirigirle a mi nominado compañero los pliegos que le he enviado, me dicen que no saben dónde se encuentra y aun alguno cree que se ha ido en dirección a Monterrey, enviándole por lo mismo los pliegos al Álamo de Parras; pero yo no puedo persuadirme de esto y menos cuando hace poco me dirigió él mismo la noticia de la invasión desde una hacienda no lejana de este estado. Lo que supongo, por conjeturas, es que aprovechándose de la salida de los franceses, se dirige sobre Zacatecas con el intento de apoderarse de esa ciudad, si no para conservarla, sí para hacerse en ella momentáneamente de los recursos que necesita.

Prosigo, sin embargo, mañana mi marcha hacia Durango, y si las noticias del número de los franceses son tales que me puedan hacer fundar la esperanza de batirlos con ventajas, lo haré con las mayores probabilidades de buen éxito, ya cuente o no con la combinación de las fuerzas de Zacatecas, para salvar la plaza y los elementos de guerra que ella encierra. De otra manera no me expondré a un sacrificio estéril. Hasta ahora las noticias hacen subir la fuerza franco-traidora desde 1,500 hasta 1,800 hombres y otros la elevan hasta cinco o seis mil entre franceses y traidores. Pronto espero saber la verdad para tomar mi resolución, de que no dejaré de dar a usted el correspondiente aviso.

De la valija que conducía el ordinario de Chihuahua extraje el paquete que ahora remito, para sustraerlo del peligro de que cayese en manos de los enemigos, llegando hasta Durango.

Soy siempre de usted afectísimo amigo y atento s. s. q. b. s. m.

José María Patoni

P.D.

Mi división consta de 1,500 hombres, en una gran parte reclutas, de armamento desigual y sin bayoneta. Podría proporcionarme otros mil más de Chihuahua; pero me faltan absolutamente las armas que aún no he podido conseguir.

Vale

SE CULPA A GONZÁLEZ ORTEGA  
DE LA PÉRDIDA DE DURANGO

San Salvador, julio 5 de 1864

Sr. don Benito Juárez

Mi muy estimado amigo y señor:

Ya cerradas las comunicaciones y cartas que dirijo a ésa por este correo, he recibido la adjunta en que se revela que se frustró desgraciadamente la defensa de Durango, por causas de que apenas se me indican algunas. Notará usted que en la carta citada nada se me dice todavía del número y calidad de los enemigos ni de su material de guerra; así que todavía no puedo decir a usted la resolución que tomaré. El compañero Ortega, a cuya falta de auxilio se atribuye también la pérdida de la plaza, parece que se ha desaparecido de la sierra, pues se ignora su paradero; a lo menos, hasta la fecha, no he recibido ninguna contestación suya.

No hay que desmayar por lo sucedido ni desmayaremos nosotros. Con armas pronto tendremos una fuerza muy numerosa e imponente. Dígame usted si puedo contar con ellas y pronto y le aseguro que muy en breve me hallaré en estado de combatir con ventaja a los invasores.

No hay tiempo para más; tendré cuidado de seguir comunicando a usted cuanto ocurra con oportunidad y, entretanto, me repito de usted como siempre suyo, afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

José María Patoni

PATONI PROPONE A GONZÁLEZ ORTEGA  
RECOBRAR DURANGO

Güichapa,<sup>3</sup> julio 7 de 1864

Sr. Gral. don Jesús González Ortega  
Parras

Muy apreciable amigo y compañero:

He recibido con mucho gusto la grata de usted de 4 del corriente, fechada en la Peña, en la que me instruye de los motivos que lo obligaron a alejarse de este estado, internándose al de Coahuila.

Contra mis esperanzas y las de usted, los franceses han ocupado a Durango, que fue abandonado el día 3 por la pequeña fuerza que lo guarneecía, la que, con algún material de guerra, vino a todo riesgo a incorporárseme, como ya lo verificó en San Juan del Río —distante 25 leguas de la capital—, con una sección de 600 hombres de las tres armas que mandé en su auxilio y hoy o mañana deberá reunírseme en esta hacienda que dista diez leguas de San Juan.

Siendo los franceses como son 1,300 o a lo sumo 1,500, según las noticias que hasta ahora tengo, unidos usted y yo, debemos destruirlos a golpe seguro, lo que deberá suceder, aun cuando fuesen más, pues se hallan muy distantes de su base de operaciones y no les será posible recibir auxilio alguno, a lo menos con oportunidad. Convengo, pues, en enviarle a usted el comisionado, que dentro de dos o tres días saldrá en dirección a Parras.

El plazo que usted desea tomarse lo emplearé yo aquí en

---

<sup>3</sup> Así está escrito en el manuscrito, pero debe ser Huichapa.



organizar mi fuerza y en reunir otras que tengo diseminadas, para ver si logro aumentar mi división hasta el completo de 2,500 hombres. No hay, sin embargo, tiempo que perder; de la celeridad de las operaciones y de la exactitud en llevar a efecto las que se acuerden, depende el buen éxito de la campaña, cosa que no necesito inculcar a usted demasiado.

Nada más tengo que decir a usted por hoy, sino que mi posición se halla al norte de Durango y a la distancia que dejo indicada.

Soy de usted siempre afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

José María Patoni

PATONI PROYECTA UN PLAN  
PARA DERROTAR A LOS FRANCESES EN DURANGO

San Juan del Río, julio 8 de 1864

Sr. Gral. don Jesús González Ortega  
Parras

Estimado amigo y compañero:

Consecuente con lo que dije a usted en mi carta de ayer de mandar a Ud. un comisionado, va con tal cargo el Sr. secretario de gobierno licenciado Manuel R. Aparicio, instruido extensa y competentemente para tratar con Ud. la combinación que he formado para destruir a los franceses que, con imprudencia, se han aventurado a invadir el estado de Durango alejándose de su base de operaciones. Con dicho Sr. Ramírez Aparicio, se servirá Ud. discutir las medidas que le proponga, que juzgo serán en todo de su aprobación y comunicarme violentamente si está Ud. de acuerdo en mi plan de operaciones para ponerlo en práctica inmediatamente.

Sin otro asunto, me repito de Ud. afectísimo amigo y compañero que lo aprecia y b. s. m.

José María Patoni

SE DEJÓ EN DURANGO UN GRAN DEPÓSITO DE PARQUE  
EN MANOS FRANCESAS

San Miguel Mezquital, julio 8 de 1864

Sr. Gral. don Jesús González Ortega  
(Villa de) Biseca

Muy señor mío de mi consideración y respeto:

Ha sido en mi poder la muy apreciable de Ud. fecha dos del corriente, por la que quedo impuesto de que el día tres iba a salir de esa villa con la división para Parras a consecuencia de la escasez de recursos e interés de vestir la tropa. Ojalá que muy pronto dé Ud. la vuelta a tomar a Zacatecas; éstos son nuestros deseos: no lo creo difícil, porque se sabe de cierto que no pasa de 200 franceses los que han quedado en aquella plaza, menos de 100 en Fresnillo y 150 en Sombrerete.

Por algunos conductos supimos que en Durango sé preparaban a resistir al enemigo, pero cuando ya fue tiempo se arrepintieron, evacuando la plaza con 1000 y pico de hombres, dejando un inmenso depósito de parque; esto sucedió el día 3 y el día 4 fue ocupada dicha ciudad por los franceses que pasaron por aquí y los que había Sombrerete; que ambas fuerzas a todo rigor llegarían a poco más o menos de 1 000 hombres. El Sr. Patoni, sólo se sabe que viene en camino y no vendrá a encontrar su casa como la dejó.

Ya manifesté a Ud. mi buena disposición para las Sras. doña Josefa, hermana de Ud., y cuñada doña Norberta; y pueden contar con toda franqueza con mis pequeños servicios.

Desde el día 30 del próximo pasado, salió el Sr. García de la

Cadena de San Juan, a las dos de la mañana con rumbo al sur; ignoramos el punto donde se halle, sólo se sabe que pasó por Trujillo; por este motivo, aún tengo en mi poder los paquetes de impresos que Ud. me recomienda; ya veré cómo hago que lleguen a sus manos.

Le desea a Ud. la mejor salud su muy adicto servidor que con estimación b. s. m.

Vicente Aguilera

PARTE OFICIAL DE LOS INVASORES  
SOBRE LA TOMA DE DURANGO

Zacatecas, julio 10 de 1864

Señor prefecto político:

Tengo la honra de comunicaros las noticias que he recibido del Sr. Gral. L'Herillier.

Nuestras tropas han entrado el día 4 a Durango y han sido acogidas con demostraciones de la más viva y sincera simpatía. Toda la población ha salido a su encuentro y les ha hecho una verdadera ovación. Al día siguiente se cantó un *Te Deum* en acción de gracias en la iglesia principal.

Las tropas disidentes habían partido la víspera; pero no habían podido llevar consigo todo el material de guerra, dejando oculto aquello que se vieron obligados a abandonar. Una parte se ha encontrado ya, a saber: dos obuses de montaña, un cañón de grueso calibre, dos pequeñas piezas de a dos o de a tres, carros, montajes, cajas de municiones de cañones, una gran cantidad de plomo y pólvora. Se continúan las pesquisas y cada instante se hacen nuevos descubrimientos.

Reciba, señor prefecto, las seguridades de mis más distinguidos sentimientos.

El coronel comandante de  
Zacatecas  
Lefevre

GONZÁLEZ ORTEGA ES DEPUESTO DEL MANDO  
DE LA DIVISIÓN DE ZACATECAS

Parras, julio 10 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Muy señor mío de mi aprecio y consideración:

Como toda la división de Zacatecas hace algún tiempo ha estado constantemente azuzando a sus jefes para que desconozcan al Sr. (Gonzáles) Ortega, por haber desmerecido notablemente la confianza que en él tenían, hoy, que estaba al perderse completamente la moral por la falta de recursos, deseando salvar la expresada fuerza y utilizar sus servicios en favor de la causa nacional, me he puesto al frente del movimiento que ha tenido lugar en esta población en contra del expresado Sr. Ortega y, en consecuencia, puede contar ese supremo gobierno con que esta fuerza, que jamás lo desobedecerá en lo más mínimo, estará pronta a obsequiar las órdenes que se le libren, comenzando por respetar al nuevo jefe que se le mande para remplazar al Sr. Gral. Ortega y trabajar sin descanso en pro de la independencia del país, hasta verlo colocado en el rango que justamente le pertenece.

Hago este ofrecimiento descansando en el buen sentido en que se encuentran todos los jefes y oficiales y las protestas que para ello me han hecho.

Queda en espera de las superiores órdenes que usted se sirva librar a su sincero y adicto servidor q. b. s. m.

Jesús Sánchez Román

ANTONIO DE SANTIAGO LOGRA DISOLVER  
EL MOVIMIENTO CONTRA GONZÁLEZ ORTEGA

Ciudadano general en jefe de la  
división de Zacatecas  
Donde se halle

Con sentimiento pongo a usted esta comunicación; pero debo ser verídico en los hechos y referir a usted lo que ha pasado en la jornada de hoy.

A las cinco de la mañana se me presentó el coronel ciudadano Jesús Lalanne, manifestándome que todos los cuerpos que componen la división del estado de Zacatecas se habían pronunciado desconociendo al ciudadano Jesús González Ortega como general en jefe de la misma y al levantarme, me encontré con una guardia que me impedía dictar toda providencia; mas no cedí; en el acto consulté las de mi resorte, ya para evitar una sublevación criminal, ya para que el estado de Zacatecas no tuviera mancha en las páginas tan brillantes de su historia.

De las informaciones que tomé resultó que los cuerpos 1º y 2º de infantería y 1º y 2º de caballería y la brigada de artillería, habían hecho el movimiento desconociendo a su general en jefe, poniendo por textos que el mismo desconocía las necesidades de la tropa y que malversaba los caudales que recibía del gobierno general.

Desde luego conocí que tanto en la tropa como en los oficiales había un mal sentido y que ninguno comprendía la situación, de suerte que a las diez y media de la mañana, que el coronel ciudadano Jesús S. Román, jefe del movimiento, me notificó que estaba libre y que debía salir inmediatamente fuera de la población, me encontré con el tiempo que necesitaba para arreglar las cosas, de acuerdo con el Sr. Gral. Castro, para ver de qué manera salvaba la situación sin que en las

fuerzas de Zacatecas hubiera una mancha que borrara todos sus timbres en favor de la causa de la libertad.

Comprendí las dificultades, pero el sentimiento de la patria y sobre todo el del honor, me alentaron, a pesar de que se me notificó que marchara en el acto, pero yo me contuve y mandé llamar a distintos jefes, de los cuales el 3° de infantería permaneció inflexible a sus banderas y lo mismo el 3° de caballería y el de la brigada de artillería, que no sólo permaneció constante, firme y decidido, sino que en el acto comenzó a trabajar para que la legalidad y el buen nombre de la división no tuviera una mancha. Así es que los ciudadanos Gral. Castro y coronel Lalanne fueron mis primeros colaboradores, los cuales no descansaron conmigo; con mi ayudante ciudadano Félix Camacho, con el comandante ciudadano Juan N. Correa y con el asesor de guerra pude comunicar mis oportunas órdenes y al fin logré que el buen sentido de los zacatecanos extraviados por tres o cuatro cabecillas que lo son el coronel don Jesús S. Román, su hermano don Francisco, don Antonio Alatorre y don Juan López volvieran a su sendero y, en este momento, que son las tres de la tarde, todo se halla restablecido y usted reconocido, como era justo, como única autoridad que puede mandar esta división.

Contando con la magnanimidad de usted, he garantizado la vida a los Sres. don Juan López y don Antonio Alatorre, que son los únicos cabecillas que hasta este momento se me han presentado, a reserva de que usted, a su llegada, dicte las providencias que creyere más justas.

Todo el orden queda pues restablecido y sólo debo agregar que el coronel Sánchez Román se ha fugado.

Entretanto debo hacer a usted una especial recomendación de mi corazón republicano y que conocen los principios de verdadera libertad, de patria y reforma, a los ciudadanos Gral. Eugenio Castro, coronel Jesús Lalanne y teniente coronel Guillermo López y otros varios jefes y oficiales de quienes haré a usted especial mención cuando tenga oportunidad de referirle detalladamente los hechos;



pues hoy sólo puedo dedicarme exclusivamente a la conservación del orden y disciplina de la división, cuyo mando se ha servido usted conferirme sin merecerlo.

Independencia y Libertad, Parras, julio 10 de 1864.

Antonio de Santiago

GONZÁLEZ ORTEGA  
INFORMA A JUÁREZ DE LOS SUCESOS

Saltillo, julio 11 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Mi querido amigo:

La noche del día 8 del corriente, recibí en Parras un correo de usted y, para cumplir con las órdenes que se me daban, de un modo más provechoso al interés público, emprendí mi marcha para ésta a la mañana siguiente, con el objeto de tener una conferencia con usted. Ayer llegué a esta ciudad y ayer también se pronunciaron en Parras cuatro o seis jefes, en nombre de la división, para desconocerme.

Este hecho escandaloso ha llegado a mi conocimiento la mañana de hoy y me han puesto al tanto de lo que pasaba ayer por la mañana en Parras, todos los jefes y oficiales que han estado llegando sucesivamente y que no quisieron secundar el movimiento.

Me dicen los mismos jefes que los pronunciados, al invitarlos para que los secundaran, les decían que el movimiento lo hacían de acuerdo con el gobierno general, quien tendría necesidad de apoyarlos.

Le mando a usted una carta que he recibido la mañana de hoy, por extraordinario, del Sr. Gral. Patoni. También le mando dos cartas dirigidas a usted y al Sr. Gral. Negrete por el jefe principal de los pronunciados. Como en esas cartas se manifiesta que el pronunciamiento ha tenido por único objeto desconocerme, pero de ninguna manera traicionar a la causa de la independencia, he mandado al Sr. Lic. don José María Castro, vice gobernador de Zacatecas, para que se ponga al frente de la fuerza, inter usted resuelve lo conveniente.

He dado este paso, porque conozco al pueblo de Zacatecas y, por lo mismo, creo que si la fuerza no se ha disuelto ya, está próxima a disolverse y he querido evitar esto a todo trance.

No sé si los jefes quieran o no reconocer al Sr. Castro; pero creo que sí, por el carácter legal que tiene.

Este hecho escandaloso que tanta sensación va a hacer en la república, sólo pudo haber tenido lugar, por haberme separado de la fuerza.

Me dice un correo que acaba de llegar que parte de un cuerpo de caballería venía por el camino de esta ciudad. Tal vez la fuerza ha comenzado a disolverse.

Le acompaño una carta del Sr. Patoni y una comunicación que he recibido del jefe político de Parras.

Soy de usted su amigo que mucho lo aprecia.

Jesús González Ortega

Aumento:

Diré a usted que todo el vestuario interior y exterior de la tropa estaba construyéndose y que, en lo particular, se me proporcionó una cantidad de dinero que dejé en la pagaduría para que se socorriera a la tropa con un haber económico ínter yo daba la vuelta a Parras.

Ortega

EL CORONEL SÁNCHEZ ROMÁN, AL FRACASAR,  
SE HA FUGADO

Saltillo; julio 11 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez  
Monterrey

Mi muy apreciable amigo y señor:

La sedición ocurrida en Parras el día 10 del corriente y de que di a usted hoy conocimiento por extraordinario, fue promovida solamente por dos o tres individuos y a pocas horas se restableció el orden de la manera más satisfactoria, merced al buen sentido de todos los individuos de que se compone la división.

El coronel don Jesús Sánchez Román se ha fugado y los pocos milicianos que logró seducir, han pedido se les garantice la vida. Mañana continuaré mi marcha para esa capital o me volveré a Parras, si conviniere.

Remito a usted originales, las tres comunicaciones que acabo de recibir esta noche por extraordinario, en las que me participan el restablecimiento del orden en la división de mi mando.

Durante el día de hoy han estado llegando jefes y oficiales de la misma división, que no quisieron secundar el movimiento de Sánchez Román. Mañana los hago volver a Parras.

Era imposible que la fuerza de Zacatecas se prestara a un escándalo de la naturaleza del que se trataba de ejecutar. Antes de que tal cosa sucediera, creí que mejor se disolvería y así se lo manifesté a usted en mi carta de esta mañana.

Me repito de usted adicto amigo y servidor que lo aprecia.

Jesús González Ortega

SÁNCHEZ OCHOA EXPLICA A JUÁREZ  
LA EVACUACIÓN DE DURANGO

San Juan del Río, julio 11 de 1864

Señor presidente

Apreciable señor:

Por algunas cartas que ha de haber usted recibido, entre ellas una del Sr. Godoy, lo creo impuesto de los acontecimientos acaecidos en la capital de Durango. Cuando resolví la defensa de aquella plaza, el ciudadano gobernador Mascareñas me presentó un estado de fuerza de 800 a 1,000 hombres, pero estas tropas, compuestas en su mayor parte de guardias nacionales, no concurrieron al llamado de dicho gobernador; las fuerzas de corona vinieron, pero su jefe manifestó terminantemente que las caballerías que yo quería desmontar para la defensa de la plaza no tenían armas de fuego y las infanterías sólo tenían 50 carabinas, fusiles y mosquetes; así, pues, la fuerza del Sr. Corona era también ilusoria, pero todo esto sólo lo pude saber cuando se iba a emprender ya el combate, pues el enemigo pernoctaba esa noche en La Punta, distante seis leguas de la capital, mi fuerza total para la defensa era absolutamente insuficiente; sólo tenía 200 infantes, 22 artilleros.

En tan difícil, tan amarga y tan cruel situación no me quedaba más recurso que el sucumbir estérilmente con los valientes jefes y oficiales que me acompañaban o el hacer un esfuerzo decisivo para salvar la brillante artillería, parques y demás pertrechos e intereses de la nación confiados a mi honor y espíritu militar; emprendí, pues, la salida de las tropas y artillería a las nueve de la mañana, cuando el

enemigo comenzaba a avistarse y yo, en compañía de mis oficiales, de ingenieros y artillería, permanecí en la plaza para la total destrucción del poco parque que quedaba, hasta las cuatro de la tarde, una hora antes de que el enemigo ocupara la plaza.

Mi marcha ha sido difícil, penosa, pues los caminos estaban inundados de agua y el enemigo me seguía de cerca; pero, no obstante lo difícil de mi posición, si él nos hubiera atacado, habríamos roto nuestros fuegos y sucumbido para entregar al enemigo la artillería con honor; pero, en fin, señor presidente, hemos salvado estos caros intereses; me encuentro ya unido al Gral. Patoni y muy pronto creo que atacaremos la plaza de Durango; nuestra retirada es, seguramente, de todas cuantas se han hecho, la más ordenada, la más difícil y la más honrosa; yo he sufrido mucho, mucho, por no haber podido tener absolutamente el gusto de batirme de nuevo contra los esbirros de Napoleón III y de los traidores.

El licenciado Márquez impondrá a usted verbalmente de todo lo acaecido en la desocupación de la capital de Durango.

Soy, con el mayor respeto, su servidor q. b. s. m.

Gaspar Sánchez Ochoa

JUÁREZ COMENTA LA PÉRDIDA DE DURANGO  
Y LA SUBLEVACIÓN DE LA DIVISIÓN DE ZACATECAS

Monterrey, julio 12 de 1864

Sr. Gral. don Jesús González Ortega

Mi estimado amigo:

Una tras otra recibí las cartas de usted del día de ayer. La primera en que me participaba la ocupación de Durango y la sublevación de la división de Zacatecas, me llenaron de amargura como debe usted comprender; pero la segunda me ha tranquilizado por haber terminado el motín sin efusión de sangre y porque se ha evitado un escándalo que el enemigo iba a explotar para desprestigiar nuestra causa.

Correspondo a usted, pues, la felicitación por el feliz desenlace de este negocio. Dicte usted todas las medidas que estime conducentes para el completo establecimiento de la disciplina y de la moral de la fuerza. Ya dije a usted, en mi última la urgente necesidad que hay de que me mande usted la fuerza de caballería para violentar la destrucción de Quiroga, antes de que tome mayor incremento su invasión. Después de la derrota que dio a 200 hombres que lo perseguían, sus partidarios se han alentado y trabajan activamente por seducir nuestras fuerzas.

Hace pocos días nos sublevaron uno de los cuerpos de esta guarnición y, aunque se sofocó el motín, siempre perdimos cosa de 100 hombres que se salieron para unirse a Quiroga. Antes de ayer, la fuerza que venía del Saltillo para ésta, se ha ido a unirse a los rebeldes. Ya comprenderá usted cuán urgente y necesario es que otra fuerza de suma confianza se incorpore a la que actualmente persigue a Quiroga para



que dé un golpe seguro y destruya al enemigo y, por este motivo, encarezco a usted mucho el pedido que le hice y que hoy repito oficialmente de que mande venir inmediatamente la caballería que tenga disponible, avisando el día que salga de Parras y las jornadas que debe hacer, en el concepto de que sólo espero dicha fuerza para dar la orden de ataque sobre Quiroga.

Soy de usted afectísimo amigo s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

LOS PROBLEMAS AGOBIAN A JUÁREZ  
Y NACE EL ÚLTIMO HIJO EN MONTERREY

Monterrey, julio 14 de 1864

Sr. don Matías Romero  
Washington

Mi estimado amigo:

Después de mi anterior fechada 6 del que cursa, he recibido las muy apreciables de usted de 2 y 3 del pasado, que tengo a la vista y paso a contestar.

No es posible de momento situar dinero en Nueva York o mandar letras sobre Londres para realizar la compra de armas en ese país, porque son muchas y apremiantes las cargas que pesan sobre el gobierno, con motivo de los acontecimientos que han venido sucediéndose en estos últimos meses.

Perdimos en Matehuala la única fuerza que teníamos disponible y para organizar nuevas tropas en poco tiempo ha sido indispensable hacer sacrificios de consideración.

Últimamente ha aparecido el bandido Quiroga con unos 200 hombres reclutados en Texas, por el rumbo de Sabinas y esta circunstancia ha paralizado completamente el comercio de Piedras Negras.

En Matamoros tuvimos necesidad de pedir al comercio una suma para los gastos extraordinarios que ocasionó el levantamiento de Vidaurri y todavía no se acaba de pagar la cantidad que entonces nos proporcionaron en aquel puerto.

No es posible, por consiguiente, disponer por ahora de ningún

dinero y será necesario aguardar a que cambien las circunstancias.

Escriba usted al Sr. Gral. don Plácido Vega y a don Jesús García Morales, a Mazatlán, para que cuanto antes manden a Porfirio 2,000 fusiles, como ya repetidas veces se los tengo encargado en mis cartas a esos señores.

Lea usted la carta para Porfirio que acompaño a usted adjunta y escriba usted en seguida al Sr. García Morales sobre él asunto del armamento, a fin de que, tan pronto como tenga las armas en Mazatlán, remita los fusiles para Oaxaca por el lugar de Puerto Ángel que me parece el más seguro en las circunstancias actuales.

Como esta carta la llevará el Sr. Marín y éste informará a usted detenidamente de cuanto sucede por acá, juzgo inútil cuando menos escribir las noticias que podría comunicarle.

Ya en mi anterior del 6 contesté todos los puntos de las apreciables últimas de usted que demandaban contestación, manifestándole, además, lo que había resuelto acerca de la legación.

Nada más tengo que agregar y acabaré participándole a usted que Margarita dio a luz un niño el 13 del pasado y que tenemos el gusto de ponerlo a la disposición de usted.

Doy a usted un millón de gracias por los libros y las caricaturas que tuvo usted la bondad de mandarme y me repito, como siempre, de usted afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

GONZÁLEZ ORTEGA VA A PARRAS

Saltillo, julio 13 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez  
Monterrey

Mi estimado amigo:

Hoy debí haber salido de esta ciudad para ésa, a tener con usted una conferencia sobre asuntos de la mayor importancia; pero los dos pliegos que le acompaño y que recibí anoche por extraordinario, me han hecho cambiar de resolución y marchar para Parras a la hora en que escribo a usted esta carta, para evitar con mi presencia la disolución de la fuerza.

Dentro de una hora sale para esa ciudad, comisionado por mí cerca de usted, el coronel don Jesús Loera. Oigalo usted y dicte en seguida las órdenes que estime por conveniente, las que serán obsequiadas en el acto por su afectísimo amigo y servidor que lo aprecia.

Jesús González Ortega

Aumento:

Tenga usted la bondad de dar esta por suya al Sr. Gral. Negrete, a quien no escribo por la premura del tiempo.

JUÁREZ LLAMA A GONZÁLEZ ORTEGA  
CON SU DIVISIÓN

Monterrey, julio 14 de 1864

Sr. Gral. don Jesús González Ortega  
Parras

Mi estimado amigo:

En vista de su carta de usted del día de ayer y sin esperar la llegada del Sr. Loera, porque el tiempo urge y los sucesos se precipitan, le pongo este extraordinario para decirle que se venga para ésta con toda la división, que es el mejor arbitrio que podemos adoptar para restablecer la moral de esa fuerza, para destruir el escándalo de Quiroga y para alistarnos prontamente a rechazar a Bazaine, si como se asegura por el último correo de México, prepara ya una expedición para este estado.

Espero, pues, que inmediatamente se ponga en marcha, avisando con este mismo extraordinario el día que calcule usted debe estar aquí la fuerza.

Soy de usted amigo afectísimo y seguro servidor.

Benito Juárez

[Minuta hológrafa]

DESCARNADO RELATO  
DE LAS PERIPECIAS EN DURANGO

Nazas, julio 16 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Mi respetable amigo y señor:

Aprovecho la oportunidad de la salida de un propio para avisarle de mi venida a este lugar, a consecuencia de la ocupación de Durango, para mí, esperada desde el momento en que el Sr. Patoni marchó para Chihuahua y así lo anuncié al repetido Sr. Patoni.

Un coronel, Francisco Ortega, a quien tuve preso por falsificador en el cuartel del batallón que mandé, como usted recordará, compañero del padre Miranda y su agente, convertido después en liberal, pues anduvo con el Gral. Carbajal y últimamente lo tuvimos de fiscal en el consejo de guerra permanente, el cual vino a Durango, casó con una mujer muy dispendiosa y se ha cargado de deudas; este tal, digo, salió de Durango e informó a los franceses del estado de la plaza y lo que debía tardar en volver el Sr. Patoni. Con tales precedentes se resolvió la invasión y se logró del todo.

González Ortega, que no tuvo la resolución de atacar a los franceses en momentos que estuvieron reducidos en Zacatecas a 400 y a 200 en el Fresnillo, ha dejado pasar una fuerza de 1,200 hombres y seis piezas de montaña para ocupar a Durango y se marchó rumbo al Saltillo.

El Sr. Patoni al marchar para Chihuahua, hizo emprender una fortificación en el cerro de los Remedios que, como usted sabe, domina la población y previno que, en un caso dado, se diera el mando a

Sánchez Ochoa que acababa de venir de Mazatlán. El Sr. Mascareñas, encargado del gobierno de Durango, no entregó el mando sino dos días antes de la entrada de los franceses; a Sánchez Ochoa se le supusieron fuerzas en número de 900 hombres, lo que le alentó a defenderse y así lo ofreció pero, llegado el momento, se encontró con que sólo había 400 y de éstos, 200 que formaban la fuerza de Tepic, no quisieron encerrarse como ellos llaman; por consiguiente no quedaron más que 200 reclutas y 24 hombres para servir la artillería; se resolvió, en consecuencia, la evacuación de la plaza, saliéndose con toda la artillería y parte del parque; Sánchez Ochoa salió el último, una hora antes de que el traidor Ortega ocupara la plaza, que fue a las cinco de la tarde del día cuatro.

Hoy se dice que 500 franceses salían a batir a Sánchez Ochoa que se hallaba en San Juan del Río; pero ya Sánchez (Ochoa) tenía orden de ir a Huichapa y, seguramente, no habrá lance alguno de armas.

Por supuesto los conservadores, con particularidad los clérigos, se han portado indignamente.

Creo haber contado a usted lo más interesante.

Yo pienso dirigirme al Parral para solicitar un modo de vivir, que en estos pueblos no es ni posible.

Sabe usted que en todas partes estoy a sus órdenes y soy su adicto amigo y servidor q. b. s. m.

José Valente Baz

GONZÁLEZ ORTEGA INFORMA A JUÁREZ  
SOBRE EL MOTÍN DE PARRAS

Parras, julio 16 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez  
Monterrey

Mi querido amigo:

Anoche llegué a esta villa. Todo volvió al orden después de algunas horas de trastorno. La población no sufrió en lo más mínimo, ni hubo soldados ebrios en la calle, ni que amenazaran de tal o cual manera la propiedad o la seguridad individual.

Cuatro o cinco jefes fueron los que hicieron este escandaloso motín, de acuerdo, según ellos me lo mandaron decir, con el Gral. Rivera. A la tropa, para formarla en las primeras horas de la mañana, le dijeron que venían los franceses.

En suma, la fuerza de Zacatecas acaba de dar la prueba más cara de su sensatez, no disolviéndose ni secundando un acto inmoral y escandaloso, que motivaron necias ambiciones y una estupidez crasa.

Al Gral. Rivera le he dicho que se separe de la división y hoy lo separé de ella por ser un elemento de desunión en la división. El mismo Sr. Rivera me ha protestado que no tuvo en esto participio alguno, pero me ha indicado que supo algo, que había algún disgusto en algunos jefes y, aun, que supo algo respecto del motín y que si hubo alguna falta en él, fue el no haberme dado el aviso respectivo.

Los cabecillas principales se fugaron, abandonando sus cuerpos, luego que vieron que no contaban con la tropa y que ya toda ésta se disponía a atacar el centro de la plaza. El coronel López fue el único



que se quedó y cooperó con su cuerpo al restablecimiento del orden, después de haber obtenido la garantía de la vida. Voy, sin embargo, a separarlo ignominiosamente de la división, para restablecer en ella la disciplina. No puede aplicársele otro castigo.

Todo, pues, se halla en ésta tranquilo. Consecuente con la orden que usted me da, emprendo mi marcha para Monterrey pasado mañana o al día siguiente, no haciéndolo mañana, que es domingo, porque necesito que se sitúen pasturas en los puntos que tengo que tocar y que carecen de ellas. Ya sobre esto me pongo de acuerdo con la autoridad política de este lugar.

La situación por Zacatecas es magnífica para nosotros y más lo sería si yo pudiera marchar para dicha ciudad y la del Fresnillo, porque el enemigo tendría que abandonar a Durango o San Luis (Potosí) para proteger a Zacatecas, o esta misma ciudad para no exponer a un golpe seguro a su debilísima guarnición. La carta que le acompaño y que he recibido con propio, le comprobarán lo que le digo.

Llamo a usted la atención sobre lo que dice una de las cartas: que las fuerzas francesas abandonarán los puntos que tienen ocupados en la frontera dentro de dos meses. Esta especie me la corroboran otros dos correos que me han mandado del Fresnillo y Zacatecas, para que me informen verbalmente de este importante asunto.

Según me informan también los referidos correos, piensan los franceses, según ellos dicen, marchar para Monterrey y utilizar los dos meses que les quedan, porque dicen que el gobierno general y, todos nosotros, estamos acabando.

Aquí se han recibido cartas en que se dice al comercio, que hubo un trastorno en la división del Sr. Patoni; dándose balazos las fuerzas de Durango y Chihuahua, porque estas últimas no querían obedecer a aquel señor.

Con pena le doy a usted estas noticias, pero es necesario que esté usted al corriente de todo.

El Sr. Patoni había mandado su comisionado para que arreglara conmigo el plan de ataque que debíamos poner en ejecución en el acto; pero lo devuelvo, manifestándole que ningún plan debemos llevar

a cabo por ahora, a consecuencia de mi marcha a Monterrey.

La cuestión de recursos es para mí de mucha importancia, porque me encuentro en un estado que no mando.

Con gusto me repito de usted su amigo que mucho lo aprecia.

Jesús González Ortega

Aumento:

Supongo que haré siete días de camino.

Oficialmente le digo a usted que emprendo mi marcha mañana, pero no lo haré sino hasta pasado o al día siguiente, por las razones que le manifiesto. La caballada y los ganados de los trenes han sufrido mucho y acabaríamos con ellos si quedaran un día sin comer.

BERRIOZÁBAL ENTREGÓ A MÁRQUEZ  
LOS ELEMENTOS DE GUERRA  
QUE ESTABAN EN PÁTZCUARO

Uruapan, julio 18 de 1864

Sr. Presidente de la República,  
Licenciado don Benito Juárez  
Monterrey

Mi muy estimable amigo y señor:

Aciago y antipatriótico fue el gobierno del Sr. don Felipe Berriozábal, cuya inmoralidad en todos ramos excedió a los deseos de los traidores. Nuestro don Antonio Álvarez dado de baja, chupando como vampiro la sangre de estos pueblos. Don Juan. Caamaño traidor descubierto, una vez que el Sr. Berriozábal muelle y deferente con los traidores, había estancado las fuentes del entusiasmo, sacó el 18 del corriente todo lo propio del estado, fuerzas, archivo y tesoro para entregar proditoriamente a Márquez todos los recursos y elementos de guerra que en Pátzcuaro esperaba con gran júbilo de los intervencionistas. El Gral. (López) Uraga, dimitiendo el mando, apartándose del cuartel general, en donde dejó al Gral. Echeagaray a la cabeza, entronizada la más espantosa discordia y al Gral. Arteaga asediado de acusaciones por desobedecimiento al referido Uraga, mandando una fuerza poco más o menos de 300 hombres. El 15 se realizaron los patrióticos esfuerzos hechos aquí y, consumados a las inmediaciones de Santa Clara para impedir los efectos de la traición de Camaño, a quien el oficial Villada no secundó y antes bien, hizo que el traidor con otros que le acompañaban después de haber robado al estado, entrase a Pátzcuaro a

todo correr. Ya usted habrá sabido que el referido Caamaño me tuvo preso y me arrojó de aquí para el estado de Guanajuato; que a mis hijos les hizo una tenaz y sangrienta persecución, especialmente a Florentino a quien condenó a muerte, autorizando a cualquiera para que le matase, y que todos estos atentados los he sufrido en silencio para no dar excusa de ellos a los responsables. Lo peor es que ahora están figurando en el fraccionado poder de este estado o los traidores o los cómplices; y si usted lentamente no toma alguna acertada providencia, remediándose la acefalía de Michoacán, ni a éste ni a los que estamos prontos a perder la cabeza, queda otra esperanza que pagar con la vida por nuestra lealtad. Un tal Rodríguez Gil y Moreno han sido instrumentos de Caamaño y de los traidores de Morelia y estos picaros continúan dividiendo los ánimos y afectando una misión pública que ha caducado.

En estos momentos se espera a Pueblita y Cantaritos, que deben entrar a esta plaza y que me alegraré se conduzcan con toda la prudencia que demandan las circunstancias. Tengo el cuidado de que mi hijo Florentino con otro hermano menor fue para Ario y hasta el Tejamanil, donde se hallan nuestras fuerzas. Lo que deseo es que regrese, para que en seguida vea yo la determinación que tomo y para cuál punto me dirijo. Debo decir a usted que por el desconcierto de los que aquí han mandado no he podido ir a Coalcoman, insurreccionado por tanta ineptitud y descaro de los que en tres días quieren coger 30'000,000 pesos. Tampoco me atreví a levantar fuerza ninguna, porque o era indispensable entrar en pleito con (López) Uraga, Berriozábal, Álvarez y Caamaño o hacer el triste papel de cómplice, y en todo caso daba lugar a que se interpretara mi conducta y se me obligare a molestas polémicas y a enfadosas apologías. Tres de mis hijos, demasiado jóvenes, no aparecen todavía después de una persecución de más de seis meses. Quiero reunirlos y salir del estado, mas no podré lograrlo sino a lo más para septiembre u octubre. Usted puede dirigirme sus cartas rotuladas a mí o a don Ramón Farías,<sup>4</sup> hermano

---

<sup>4</sup> Aparece subrayado en el original.

de Celsita que saluda a usted muy afectuosamente. Ojalá me sea posible ir (a) ver a usted, para informarle cosas muy graves, advirtiéndole que el don Antonio Álvarez es enemigo de usted, gran lenguaraz y latente traidor.

Consérvese usted bueno y mande lo que guste a su verdadero amigo.

A. Florentino Mercado

Caamaño sólo ejecutó dos hechos, el uno prenderme, y el otro dar un balazo a mi hijo de que salió muy mal, tan mal como ahora.

## OBJETIVO RELATO DE LA SITUACIÓN EN MICHOACÁN

Uruapan, julio 18 de 1864

Sr. Presidente de la República,  
Licenciado don Benito Juárez  
Monterrey

Mi respetable señor:

Después de un año de emigración a este estado de Michoacán, tengo el honor de dirigir a usted mis pobres letras, como independiente y amante de la nacionalidad de mi país, para manifestar a usted la verdadera situación que guarda esta parte tan interesante de la república, casi aniquilada hoy por la torpeza de algunos de sus gobernantes y la perfidia y deslealtad de otros.

En estos momentos Michoacán está acéfalo, pues el traidor Caamaño, que era el gobernador puesto por el Gral. (López) Uruga, se ha pasado al enemigo el día 13 de éste, pretendiendo entregarle todas las fuerzas, archivos y demás cosas pertenecientes al gobierno. No tuvo verificativo su infame plan, pues los leales soldados que formaban la división, se le sublevaron a inmediaciones de Pátzcuaro, tan pronto como conocieron la perfidia de que iban a ser víctimas y sólo en la fuga pudo Caamaño encontrar la salvación de su vida.

La situación del estado es penosa a consecuencia de estos hechos, pues no se escapará a la penetración de usted que pueden nacer mil bastardas aspiraciones, que hagan aparecer la deserción y malograr el alto ejemplo de moralidad y patriotismo que dieron las fuerzas de este estado.

Los hombres que resueltamente y sin pararnos ante los

sacrificios, seguimos y seguiremos la bandera de la patria, deseamos con ansia un hombre que preste positivas garantías y haga que no desmaye la constancia de los pueblos. En nuestro sentir, pues, no se necesita tanto un soldado cuanto un patriota honrado y leal que conozca el estado, sus hombres y elementos, para utilizarlos de una manera conveniente.

Se ha pasado ya por grandes pruebas de hombres, desde Couto hasta Caamaño, y el estado ha tenido que sufrir y llorar por estas pruebas, perdiendo hombres y recursos y amortiguándose el patriotismo. Yo y otros muchos hemos presenciado lo que pasa y ha pasado, esperando la consecuencia natural de los hechos que puede ser la del triunfo de los traidores y muerte estéril de los que no transigimos.

Si, pues, usted no remedia violentamente este malestar con el nombramiento de un buen patriota para el gobierno del estado, ha de costar después mucha sangre reconquistar para la libertad estos pueblos.

Yo me atrevería a recordar a usted al Sr. licenciado don Florentino Mercado, pues tiene grande y buena fama entre los verdaderos patriotas del estado y puede usted creerme, como hombre sincero, que sería muy bien recibido en todos los pueblos. Sin embargo, si usted pensase en alguna otra persona que reúna las circunstancias que ésta y que son tan necesarias, mándela cuanto antes.

Por otro conducto que se vuelva a presentar tendré el placer de escribir a usted refiriéndole concienzudamente lo que pasa, pues no tengo más intereses ni aspiraciones que los de mexicano independiente.

Se me olvidaba decir a usted que el secretario del traidor Caamaño, don Antonio Rodríguez Gil, se ha apoderado del gobierno del estado y las presunciones, o más bien dicho hechos que hay, le acusan de complicidad con aquél.

Concluyo rogando a usted haga porque aquí se mantenga correspondencia con el gobierno general.

Deseo a usted acierto en su gobierno, hoy más que nunca y que nos conduzca al deseado término de la salvación de la honra e independencia nacional.

Soy de usted atento s. q. b. s. m.

Gregorio Pérez Jardón



GONZÁLEZ ORTEGA  
VUELVE A OFRECER VISITAR A JUÁREZ

Parras, julio 19 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez  
Saltillo

Mi estimado amigo y señor:

Es en mi poder la grata de usted de 15 del corriente que recibí por extraordinario así como la libranza de seis mil pesos que el Sr. Loera recibió para que me fuera remitido su importe.

He detenido hasta hoy el extraordinario para poner en conocimiento de usted el día fijo de mi salida de ésta, para la que he tenido que luchar con mil dificultades, siendo la principal la situación de pasturas en mi tránsito.

Mañana salen de aquí los trenes a San José y pasado mañana a Seguin, día en que yo saldré de aquí, haciendo la jornada con la división hasta el segundo de estos puntos por no haber en el primero agua suficiente, de manera que haré tres o cuatro jornadas a lo más, de Parras al Saltillo.

Mientras tengo el gusto de verlo y darle un estrecho abrazo, me repito de usted como siempre, afectísimo amigo y seguro servidor que mucho lo aprecia.

Jesús González Ortega

Aumento:

El pagador de la división remite a usted el recibo de los seis mil pesos, valor de las libranzas que recibió el Sr. Loera.

SE LE DIFICULTA A JUÁREZ QUE LE ENVÍEN  
DE SAN LUIS POTOSÍ UNA FUERTE CANTIDAD

San Luis (Potosí), julio 21 de 1864

Sr. don Benito Juárez  
Monterrey

Muy señor mío:

Quisiera que me fuese posible situar en poder de usted los 10,000 pesos a que se refiere su muy atenta carta, fecha 13, para recoger el vale de que me habla; pero para llenar tales deseos tropiezo con los grandes inconvenientes a que están sujetos todas estas casas de comercio, aun las que sostienen constantemente negocios con ese punto. Yo ya hace bastante tiempo que no hago operaciones de ningún género con esa ciudad, donde no puedo disponer de momento ni de un solo real.

He solicitado libranzas y no pude encontrar girador, sucediendo otro tanto en Matamoras, en cuyo puerto ni las casas importadoras tienen dinero. Ésta de usted no lo es y, de consiguiente, ni corresponsal necesita en aquella ciudad como en efecto no le tiene.

Me es tan sensible no poder satisfacer los deseos de usted, como grato ofrecerme a sus órdenes afectísimo, atento y s. s. q. b. s. m.

Por Blas Pereda.  
M. Rivero

LOS MEXICANOS DE SAN FRANCISCO  
APORTAN DINERO PARA ARMAS

San Francisco (EE. UU.), julio 22 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez  
Monterrey

Respetable señor mío:

Permítame usted que le interrumpa en sus graves ocupaciones para participarle que con esta fecha he entregado al Sr. Gral. don Plácido Vega la suma de \$ 1,000 procedentes de suscripciones de estos leales mexicanos de California, para invertirlos en la compra de armas. Suplicaría a usted se sirviese ordenar al ciudadano ministro de Hacienda se me acuse recibo de dicha cantidad en los términos que se aprecian en mi comunicación al ministerio.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecerme a sus órdenes como su sincero y fiel servidor q. b. s. m.

M. E. Rodríguez

## EL GRAL. ALEJANDRO GARCÍA EXHIBE LOS PROCEDIMIENTOS DE LOS FRANCO-TRAIDORES

Ciudadano comandante militar del cantón de...

Ayer han cometido los franceses invasores uno de los hechos más bárbaros que puede registrar la historia.

A mansalva se acercaron a nuestro campamento de San Jerónimo en uno de sus vapores de guerra, parapetados detrás de sus cañones rayados. Nuestras fuerzas, esas mismísimas fuerzas de las que una mínima parte los derrotó el día 14 en el Puente García, por evitar las desgracias que pudieran ocurrir en dicha hacienda, se retiraron a esperarlas a un punto conveniente, fuera del alcance de su artillería; pero los franceses, protegidos siempre por ella, saltaron a tierra y, lejos de procurar el combate, se entregaron al más vergonzoso y criminal saqueo, incendiando después la mencionada hacienda y siguieron luego, tea en mano, por toda la orilla izquierda del río, custodiados siempre por el vapor, robando cuanto había en las valiosas fincas del lugar y reduciéndolas a cenizas en medio del más impune y vandálico regocijo.

Todas las fincas de azúcar y de aguardiente, todos los cañaverales y habitaciones de que estaba cubierta la orilla del río en más de una legua de extensión, fueron consumidas por las llamas y sus dueños, hombres pacíficos y laboriosos, que habían logrado a fuerza del trabajo de muchos años proporcionar un adelanto a la industria del país y una decente comodidad a sus familias, quedaron reducidos en un instante a la miseria y a alojarse momentáneamente debajo de los árboles, merced a la barbarie franco-traidora que les redujo a cenizas sus hermosas propiedades, cuyo valor no bajará de \$ 250,000.

Este hecho bárbaro que comunico a usted, desnudo de toda exageración, es un ejemplo patente de lo que tienen que esperar los

pueblos todos de Sotavento de aquellos que, con mengua del buen sentido, se proclaman a sí mismos propagadores de la civilización y clama la más justa venganza por nuestra parte. Es necesario, pues, que usted haga publicar copias de este oficio en todos los pueblos y rancherías del cantón de su digno mando, para conocimiento de los mexicanos y a fin de que éstos se apresten a la guerra, unos con sus personas, otros con sus recursos y todos con lo que les sea posible, porque como se ve por las tendencias que despliegan los invasores, ya no se trata solamente de defender la patria en su sentido general, sino de defender particularmente nuestras familias, nuestros intereses y nuestras vidas de la barbarie franco-traidora.

Independencia y Libertad, Amatlán, julio 30 de 1864.

Alejandro García

## MODELO DE AMENAZANTE PROCLAMA FRANCESA

A los habitantes de la villa de Tlacotalpan y su demarcación

Habitantes:

No podéis negar la cobardía de las tropas del Gral. García; aún esta mañana huyeron en número de 500 hombres al presentarse 80 de mis soldados; la razón de esto es muy sencilla y la comprenderéis.

El Gral. García combate tras de sus soldados, mientras que nosotros siempre nos hallamos al frente de los nuestros.

Nuestros soldados tienen el valor que dimana de sus gustos y de su educación militar, mientras que los soldados de García son arrebatados a sus familias y ocupaciones.

Es, pues, a semejante fuerza que obedecéis, de semejante hombre que no se para en ultrajar los derechos más sagrados de la naturaleza es ante quien tembláis.

Sed hombres, habitantes y se desvanecerá vuestro miedo.

Por lo demás, os obligaré a tener el sentimiento de vuestro valor y de vuestra dignidad y os prevengo que por donde yo vaya a expedicionar contra los bandidos que se titulan liberales, mandaré destruir todas las casas que se hallen desamparadas por sus moradores.

La finca del Sr. Lara estaba atrincherada, habían construido reductos con palizadas por todas partes y, con todo, no han combatido. He mandado quemar todo el caserío que servía de cuarteles a los soldados de García y, si dentro de ocho días el Sr. Lara no se haya presentado en persona a Tlacotalpan y no vuelve a residir sobre su finca en medio de sus operarios, mandaré destruir la casa principal. Este señor que se fue esta mañana con los liberales, merecía tal castigo;

mas me repugnó destruir tan rica finca; sin embargo, no ha de escapar de aquí en adelante, si sirve de madriguera al enemigo.

Os prevengo, además, que trataré del mismo modo que lo he hecho hoy, toda casa en que se hallen efectos pertenecientes al ejército francés.

Por último y como es harto tiempo que cesen tales excesos, os convido a unirse con nosotros o declararse en contra; en el campo de batalla es donde se ha de decidir por parte de quién está el derecho.

Tlacotalpan, a 29 de julio de 1864.

El comandante superior de Veracruz  
H. Marechal



## SE LLAMA A MONTERREY A LOS MIEMBROS DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA

### Circular

Con fecha 18 de diciembre de 1863, se autorizó en San Luis Potosí a los magistrados que componían entonces la suprema corte de Justicia, para que escogieran el lugar de su residencia, mientras, fijado el punto en que hubieran de residir los supremos poderes, se acordaba lo conveniente sobre la reinstalación de la misma corte.

En cumplimiento, pues, de la citada disposición y atendiendo a las circunstancias que concurren en cada caso respecto de los nombramientos de magistrados, ya hayan sido electos popularmente o bien nombrados por el Congreso de la unión y por el supremo gobierno, el ciudadano presidente ha tenido a bien acordar: que se llame a los ciudadanos Juan José de la Garza, Manuel Ruiz y Florentino Mercado, ministros primero y sexto propietarios y procurador general de la nación, electos popularmente, los cuales están expeditos para el desempeño de sus respectivas magistraturas y deben residir en esta capital, a fin de estar listos para el ejercicio de sus funciones; que de los ministros nombrados por el Congreso de la unión o por el supremo gobierno, los ciudadanos Manuel Portugal, José S. Arteaga, José García Ramírez, Pedro Ogazón, Manuel Z. Gómez y Pedro Ordaz, ministros tercero, cuarto, quinto, séptimo, décimo y fiscal todos suplentes, son los únicos que conservan, en virtud de la presente declaración, su carácter de magistrados, si bien deben los ausentes presentarse en esta capital dentro del término de un mes, contando desde la fecha de este acuerdo, advirtiéndose que por solo esta falta de presentación perderán dicho carácter y que, vencido el plazo señalado, y en vista del número de magistrados que estuvieren

reunidos en esta ciudad, dispondrá el supremo gobierno lo conveniente sobre reinstalación de la corte.

Y siendo usted uno de los comprendidos en el anterior acuerdo, se lo comunico de orden suprema para su inteligencia y demás fines.

Independencia, Libertad y Reforma, Monterrey, julio 10 de 1864.

(José María) Iglesias  
Ministro de Justicia e Instrucción  
Pública

JUÁREZ ACEPTA CRÍTICAS CONSTRUCTIVAS

Monterrey, julio 6 de 1864

Sr. don Manuel María Zamacona  
(Saltillo)

Mi estimado amigo:

Por el correo del domingo último recibí la carta de usted de fecha 16 de junio último, que contiene una serie muy larga de cargos que dirige usted al gobierno por lo que hace y por lo que deja de hacer. Como creo que lo ha guiado a usted la buena fe en este negocio, le doy las gracias por sus indicaciones, sintiendo mucho no poder disponer del tiempo suficiente para destruir los cargos expresados, pues para ello hay razones poderosas que dejarán a usted satisfecho y tranquilo.

Cuando se presente alguna oportunidad la aprovecharé para escribir a usted con más extensión. Por ahora concluyo repitiéndome su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

ZAMACONA COMENTA CON SERENIDAD  
LA CARTA DE JUÁREZ Y LE INFORMA  
QUE SE DEDICARÁ A LA AGRICULTURA

Saltillo, julio 30 de 1864

Licenciado don Benito Juárez,  
Presidente de la República

Muy estimado amigo y señor de mi respeto:

No sé qué aciaga influencia ha embarazado el curso de nuestras últimas cartas. La que dirigí a usted con fecha 16 de junio, no pudo llegar a sus manos hasta el 3 del corriente y la que usted se sirvió contestarme en 6 del mismo, no ha venido aquí sino por el ordinario de anteayer, trayendo fecha del 17 en el sello del correo.

Sea de ello lo que fuere, veo en esa contestación que usted ha considerado mi carta como "una larga serie de cargos dirigidos al gobierno por lo que hace y por lo que deja de hacer". Nada ha estado más lejos de mi propósito que el hacer cargos a nadie. Sé cuán estériles son las recriminaciones en circunstancias como las presentes y mi único objeto al escribir a usted fue comunicarle, sin culpar a nadie, algunas ideas que en mi humilde sentir eran todavía susceptibles de aplicación y capaces de rehabilitar el prestigio del gobierno ante la nación y ante el mundo.

Usted me indica que estoy engañado, aunque de buena fe y que la política que yo deploro tiene poderosos motivos que, por falta de tiempo, no ha podido comunicarme. Con la sinceridad de un hombre honrado, protesto a usted que esos motivos están fuera de mi alcance y, puesto que los ignoro, no debe tomarse como obstinación que continúe

en mi engaño.

Más aún suponiendo equivocadas mis ideas, para mí, que tenía fe en ellas, era una obligación de conciencia comunicarlas a usted. Los sucesos me han traído a una posición en que éste era el único servicio que podía prestar a mi país durante las presentes circunstancias.

Cumplido este último deber, sin otro resultado quizá de haber incurrido en el desagrado de usted, mi permanencia aquí no tiene objeto y me he resuelto a levantar definitivamente mi casa de México y establecerme en un punto del estado de Puebla o de Tlaxcala, para dedicarme en un rincón del campo a los trabajos de agricultor, con los cuales he adquirido familiaridad en otra época de mi vida. Necesito colocar a mi familia en la situación social más económica y colocarme yo mismo en una posición en que me produzca algo mi trabajo. Estoy consumiendo mis últimos recursos disponibles y dentro de pocos días no podría ni moverme de aquí. Esta consideración me arredra en momentos, cabalmente, en que por conductos no vulgares se nos dice de Monterrey que las familias emigradas allí van a dispersarse en distintas direcciones y que el gobierno prepara una nueva peregrinación.

Yo le he seguido hasta aquí, deseando, como dije a usted desde Matehuala, servir en algún trabajo serio a nuestra patria en peligro.

Siete meses he esperado en vano esa oportunidad y, viendo que no se presenta, quiero ocuparme en buscar un abrigo seguro para mi familia, a fin de estar expedito para el servicio público en alguna de las muchas fases que presentará todavía la lucha por la independencia. Donde quiera que esté, jamás me hallará sordo al llamamiento de la patria y en cualquier posición a que el destino me conduzca, seré también de usted sin variación.

Su amigo y servidor afectísimo.

Manuel María de Zamacona

NOTABLE CARTA DE ZAMACONA A JUÁREZ;  
EJEMPLO DE ALTEZA MORAL Y DIGNIDAD CIUDADANA

Saltillo, agosto 2 de 1864

Sr. Licenciado don Benito Juárez,  
Presidente de la República

Muy estimado amigo y señor de mi respeto:

En la carta de usted de anteayer que acabo de recibir, encuentro de nuevo el acento de amistad y de cariño que, por algún tiempo, he estado echando (de) menos en sus palabras. ¡Gracias por ellos, señor presidente, porque me dolía alejarme de aquí con la idea de que los sentimientos de usted para conmigo se habían resfriado sin culpa de mi parte!

Mi conciencia no me acusaba de pecado alguno en mi lealtad para con usted; antes, por el contrario, consideraba yo que usted ha sido la única personalidad política cerca de la cual he creído poder figurar como satélite, sin abajamiento. Recuerdo que apenas salía yo a la vida pública cuando fui objeto de avances muy lisonjeros por parte de don Manuel Doblado, que entonces ni me conocía personalmente. Me dirigió a Puebla cartas muy seductoras; me obsequió con una lujosa edición que mandó hacer de mis discursos políticos y sin embargo de todo, no he podido figurar nunca en el círculo de aquel personaje. Cosa semejante me ha sucedido con varias de las entidades que la revolución ha empujado al primer término de la escena. Nunca me he dejado extraviar por esos fuegos fatuos de la política democrática.

En cuanto a usted, señor presidente, sin mediar avances ni seducción de ningún género, me tuvo usted con mi alma a su lado

desde el momento en que le conocí y fue porque desde entonces creí en la vocación de usted para un destino tan alto, que me pareció glorioso asociarme a él como colaborador subalterno. Creí a usted no sólo llamado a acaudillar la revolución democrática, sino a disciplinarla, a regularizarla, a cosechar sus frutos en el estado político y social; a presidir el gran trabajo de reorganización que debe seguir a las revoluciones; a establecer, en suma, un ecuador entre los polos que han creado aquí las ideas extremas, preocupando a unos sólo con los derechos políticos del país y a otros sólo con los intereses sociales, mal o bien comprendidos.

Yo he creído a usted el hombre predestinado para el doble trabajo revolucionario y orgánico, porque en su persona he reconocido dotes tanto de tribuno como de magistrado y recuerdo haberlo sostenido así en mis conferencias con el Gral. Prim y con el almirante La Graviere y en el Congreso y siempre que se revocaba en cuestión la aptitud administrativa del gobierno de usted.

Preocupado por la idea de tal predestinación, me he atrevido a hacer a usted una especie de oposición reservada, tan leal como amistosa, siempre que he visto que sus consejeros le desvían de su destino o no le encaminan sino a realizarlo a medias, encerrándole en la esfera de la revolución, sin dejarle trasladarse a la de la reorganización administrativa. Esto acabará de hacer comprender a usted el espíritu de mi carta de 16 de junio y el de las amistosas insinuaciones que me he permitido dirigirle algunas veces.

En la última carta de usted a que me he referido, encuentro una frase que me suena como una benévola y afectuosa reconvención: "¿Con que se va usted y nos abandona?", me pregunta usted. No, señor presidente. Fuera de que permaneceremos siempre en la misma proximidad moral, yo soy quien, hasta cierto punto, pudiera quejarse de abandono. Y me he temido quedar con él completamente, si los sucesos obligan al gobierno a emprender repentinamente la nueva peregrinación, encontrándome aquí expuesto con mi familia a la agresión de los malquerientes que tenemos en estos estados. Sé que una persona caracterizada residente aquí, ha rogado a uno de los señores ministros,

que le diese aviso oportuno del momento en que el gobierno resolviera salir de Monterrey y que se le ha contestado que ese aviso no era posible porque la providencia, caso de dictarse, tenía que ser repentina y reservada. Quiero, como he dicho a usted, poner a mi familia al abrigo de un golpe de mano, asegurándole también el pan hasta donde me sea posible y si, como lo espero, algo más adelante la política independiente entra en la vía por donde yo creo que llegará a un triunfo indefectible, abandonaré, como los apóstoles, familia y cuanto poseo y correré en pos del salvador de mi patria.

Entretanto repito a usted que, donde quiera que me halle, seré siempre el más adicto de sus amigos y el más obediente de sus servidores.

Manuel María de Zamacona



SE ARMAN LOS PUEBLOS  
PARA PERSEGUIR AL TRAIOR QUIROGA

H. Matamoros, julio 20 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez

Señor de toda mi estimación:

Oportunamente fueron en mi poder sus muy gratas de 6, 8 y 10 del corriente y sobre el punto capital de las dos primeras, que es la remisión de fuerzas para las Villas, le diré a usted que a pesar de mis grandes esfuerzos (para) obsequiar sus deseos, no he logrado que salga, sino únicamente órdenes fuertes y más resortes que se han tocado a fin de que se armen los pueblos y se persiga a Quiroga. Ha producido siempre buen resultado, pues hay bastante animación para hacerlo y creo que, llegado el caso, los nacionales de las Villas y el pueblo, se batirán.

Luego que supe que el traidor Quiroga había pasado el río, me dirigí al coronel don Juan Ford, comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias de los confederados, quien, por compromiso contraído conmigo, debía impedir que Quiroga conspirase en Texas contra México. Su contestación es satisfactoria, según verá usted por la adjunta copia y ya me he dirigido a él diciéndole que no está indultado, sino que se le persigue como a traidor.

La que se sirve usted dirigirme con fecha 10, me es tan satisfactoria cuanto que veo que usted se dignó comprenderme. La aprobación bondadosa que le da al medio indicado por mí, me llena mi ambición porque lo veo como la recompensa de mis afanes por conservar el prestigio y respeto al supremo gobierno y he quedado contento

hasta la satisfacción. ¡Dios quiera que nunca desmerezca la consideración de usted!

Las noticias que tenemos son malas. Acapulco tomado a viva fuerza por los franceses. Todos los periódicos americanos están contestes.

El Gral. Grant, en Richmond, perdiendo 70,000 hombres, ocupa las posiciones que otro general había tomado sin perder uno. Cuando se creía segura la rendición de la plaza y se hace general con buenos datos la opinión contraria.

Las fuerzas de Brownsville se embarcan a gran prisa y, aunque me dice el Gral. Herrón que se queda en el Brazo de Santiago un destacamento de 1,300 y se levantan allí fortificaciones, creo que no será así y que todos dentro de tres semanas habrán dejado a Texas. La ocupación de Brownsville por los confederados es infalible.

Un buque ha venido de Tampico en tres días: el capitán dice que hay en la plaza dos o 300 hombres y que Dupin está a unas 45 leguas con el resto de su fuerza.

Todos hablan, no sé con que datos, de la ocupación de este puerto por los franceses en poco tiempo. De México han ofrecido los comerciantes participarlo a los de aquí luego que se resuelva. Lo sabremos, pues, afirmativamente, antes que sea.

El Gral. Cortina el 15 de éste, se movió sobre Tula en donde estaba disminuido el número de traidores porque violentamente los habían llamado de San Luis. Tiene 1,200 hombres, todos muy animosos en batirse; lo que hace esperar que obtendrán buenos resultados.

Mañana a las cuatro salgo a reunirme con él, llevándole 20,000 pesos, pues este era el objeto de mi permanencia. Seguramente me separaré de la secretaría y, al hacerlo, tendré el gusto de exponerle verbalmente los motivos en esa adonde pienso irme. De todas partes donde me halle le escribiré participándole con verdad lo que ocurra.

Creo que no veré sus letras hasta que tenga residencia fija; siempre me queda la satisfacción de que seré digno de sus bondades y en esa inteligencia voy gustoso a esperar la suerte que se me depare.

Con todo mi reconocimiento me repito de usted, su obediente  
servidor que verdaderamente lo estima y b. s. m.

J. María Silva

Ringgold Barracks, julio 11 de 1864

Don José María Silva  
Secretario del gobierno  
Matamoros. Señor:

Tengo el honor de acusar recibo de su comunicación fecha junio 30 de 1864 y en contestación de ella aseguro a usted que religiosamente cumpliré con todo lo estipulado en el arreglo celebrado con usted.

Creo que si yo hubiese sido personalmente presente en donde se hallaba el mentado ex-coronel Quiroga, no hubiera hallado modo de eludir la vigilancia de las autoridades.

La orden de arrestar al referido Quiroga se iba a despachar inmediatamente, pero me dice el Sr. alcalde primero de la villa de Camargo, don José María García Villarreal, que hace pocos días que él había recibido información oficial que el Sr. Presidente de la República Mexicana don Benito Juárez, ha tenido a bien de perdonar al referido ex-coronel Quiroga su conducta desleal.

En tal virtud me dirijo a usted para que usted me informe con la mayor brevedad, si es efectivo lo que me ha comunicado el señor alcalde de Camargo, y daré las órdenes que sean necesarias para concluir este asunto en conformidad de la armonía y reciprocidad que hemos estipulado.

Tengo el placer de reproducirme a sus órdenes como su afectísimo, amigo y obediente servidor.

John S. Ford  
Col. Comd.

Oficial  
Félix A. Blueher  
Jefe de plana mayor.

Es copia testimonial.

J. María Silva